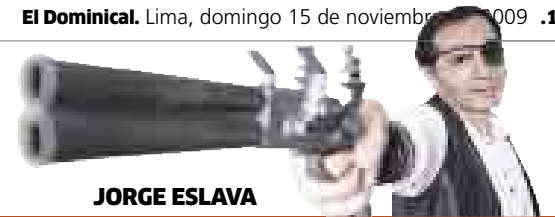


NIÑOS Y JÓVENES



JORGE ESLAVA

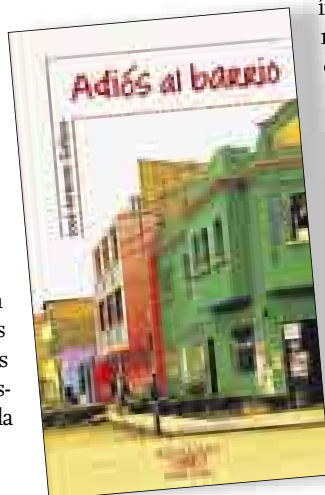
LIBROS DEL CAPITÁN



Narrador con esquina. José Antonio Galloso.

Aura perdida

Los narradores de la generación del cincuenta abrieron un tajo en el organismo de la capital y descubrieron, adelantando a las ciencias sociales, la marea migratoria y el nacimiento de las barriadas. La generación siguiente afinó los recursos literarios y profundizó la incisión en el cuerpo urbano, revelando tejidos más íntimos e ideologizados. Uno de estos ámbitos sociales, tan privado y cargado de poder, pareció alojarse al final de la cuadra, en la esquina, en lo que comúnmente llamamos “el barrio”. Esa parcela entrañable que reúne a los amigos del alma, cuyo sentido de pertenencia es irrenunciable por la proximidad humana entre ellos y por una común historia de primeros cigarrillos, primera novia y primeros tragos. Institución social formadora o deformadora, devenida ahora en una especie en extinción. ¿Qué ha sido del barrio en las últimas décadas? Las casas se han amurallado, los parques han sido enrejados y las bodegas parecen cárceles de abasto. Mientras los muchachos pasan en hordas por las calles, desesperados y salvajes. Se ha arrancado de cuajo la humanidad de muchos distritos.



El barrio de todos

Por fortuna, aparece ahora la novela “Adiós al barrio”, de José Antonio Galloso, cuyo emocionado testimonio reivindica los pistazos a muerte, el ardor del estómago al primer anisado y la correntada de deseo por aquellos besos robados. No se trata, sin embargo, de una novela amable

y concesiva. Es el exasperado manifiesto de un escritor que fue un animal de las veredas en Balconcillo y años más tarde un hombre ensimismado, cada vez más lejos geográficamente de La Victoria, pero comprometido con su pasado. Por eso la construcción de “Adiós al barrio” no ha sido sencilla. Nace de un antiguo relato que estaba destinado a conformar un libro de cuentos o tal vez se origina, no lo sé, ya de ese conjunto escrito de cuentos y que

encontró en la arquitectura sofisticada del género polifónico de la novela. En ese sentido, Galloso ofrece un gran mural pintado con una paleta de colores tan violentos e imborrables como los que figuran en la carátula del libro. Las tres partes de la estructura giran alrededor de una categoría situada exactamente en el eje. El lector perspicaz hallará la palabra “crónica” en el centro del índice y quizás compruebe que todos los retazos de la novela, desprendidos de la memoria del narrador, se organizan luminosamente en torno del propósito de suministrar una crónica, a manera de un mapa sin tesoro: brindamos las calles tentaculares y cada vez más paupérrimas de Lima, por donde caminan los jóvenes personajes de la historia diseñando sus propias rutas de vida.

El regreso

El proyecto del narrador aparece explícito en el breve capítulo ‘Un largo y sucio pasadizo enrejado’. En esta estampa discontinua, Eduardo, narrador inequívoco a pesar del empleo de la segunda persona, es expulsado de su propio barrio por los vecinos. Pero ahora son otros vecinos y su barrio un lugar más mugriento y rabioso. Eduardo ha vuelto doce años después, engañosamente a deambular, cuando el lector sospecha que todo escritor es un fingidor y advierte que su verdadero propósito es escudriñar en el pasado: “Comprendiste que, al final, lo único que permanecía eran los recuerdos. Y, ¿qué eran los recuerdos sino solo imágenes, solo sensaciones, solo fragmentos; historias yendo

y viniendo sin ningún orden establecido; historias retocadas, historias reescritas por la memoria”. Estas historias borroneadas en el pensamiento y la imaginación del narrador son las páginas que leemos. Además de ser una novela virtuosa y conmovedora, “Adiós al barrio” ensambla diversos géneros que en su noble fibra artística constituye un valor de la amistad y el indispensable canto del cisne por aquel barrio que muchos tuvimos.

ficha

Adiós al barrio

Autor JOSÉ ANTONIO GALLOSO

Editorial ALFAGUARA

Ciudad y año LIMA, 2009

Ondas de sonido

La creencia popular tiende a afirmar que los murciélagos son ciegos y que, en reemplazo de la vista, disponen de un sistema de sonido que les permite descifrar los ecos que generan los objetos del entorno. Pues no, los murciélagos son unos afortunados: ven bien y además cuentan con ese mecanismo de ecolocalización, usado en caso de volar en total oscuridad. Aunque gozan de otros dones de la naturaleza, no son animalitos tan agraciados como para convertirse en mascotas o en personajes de cuentos infantiles; salvo en Batman, el sombrío superhéroe poligeneracional. No obstante, el profesor Edgard Núñez (Arequipa, 1968) ha tenido el acierto de elegirlo como personaje de un relato para niños y lo ha trabajado con afectuosa inspiración y con los escrúpulos que supone acercarse a la naturaleza.

Mashu Muchelaguito es un pequeño murciélago que vive en el Cañón de Cotahuasi, en la Reserva del Cactus, donde descubre el mundo fabuloso que lo rodea gracias a sus propios ojos y a la voz del anciano ratón Ukush. Aprende, de las historias narradas por Ukush, grandes aventuras de zorros y cóndores, de vicuñas y culebras... pero ninguna de murciélagos. Esto molesta a Mashu, que reniega de su condición. Más adelante, la coincidencia de dos situaciones importantes: la llegada de unos seres extraños que amenazan la tranquilidad del lugar y el empeño de Mashu por transformarse en un murciélago especial –para lo cual ha abandonado su hogar–, promoverán un suceso revelador. El relato está muy bien narrado, tanto por una prosa cuidada como por una meditada estructura. Tratándose del primer libro del autor, es encomiable el resultado, aunque algunos extrañemos unos toques de humor. Conviene ofrecer un dato sobre el escenario, que le da un sentido adicional a la historia: en la Reserva del Cactus, en las alturas de Arequipa, crecen realmente unas cactáceas gigantes que custodian las cuevas donde sobreviven los últimos murciélagos peruanos.



ficha

Mashu Muchelaguito

Autor EDGARD NÚÑEZ

Editorial NORMA

Ciudad y año LIMA, 2009